

Después de la revelación

Montserrat Solsona
 Asesora psicopedagógica

DOI: <https://doi.org/10.32093/ambits.vi5850478>

Protocolo activado. Credibilidad y protección. Si los sentimientos tuvieran olor, la sala de actos de la escuela ahora mismo olería a impotencia, a dolor y a incertidumbre. Esta tarde hemos convocado a las familias de un grupo de criaturas en el que supuestamente se han producido conductas poco apropiadas y que pueden considerarse de violencia sexual.

Horror en los ojos de los padres. ¿Qué ha pasado? ¿Cómo? ¿Desde cuándo? ¿Quiénes son los afectados? ¿Cómo se lucha contra la incertidumbre? ¿Cómo vivir con la duda? Golpes de mesa reprimidos. Lágrimas resbalando por las mejillas. Insultos ahogados. Cómo se puede ser tan.....

Protocolo activado. Credibilidad y protección. Y a pesar de todo, sensación de vacío, de vértigo. “No son tus hijos” dicen algunos. No, ciertamente no lo son, pero algo se rompe por dentro en cada uno de los profesionales que nos enfrentamos a las familias para comunicar unos hechos tan desgarradores.

Se ha hecho todo lo que se tenía que hacer pero sentimos que nunca se hará lo suficiente. Frente a las familias, representantes de diferentes estamentos afrontamos la situación y exponemos las actuaciones realizadas y las que quedan por hacer desde cada una de nuestras responsabilidades. Educación, sanidad, administración y en la boca de todos la ley, el proceso judicial, las denuncias.

Indicaciones de cómo proteger, de cómo detectar, de cómo acompañar, de cómo minimizar las repercusiones de los hechos, de cómo comunicar al resto de la comunidad educativa sin poner en peligro el bienestar de todos los implicados, criaturas y familias. Como hacer equilibrios entre la privacidad, la confidencialidad y el derecho a saber. Y la lentitud de la justicia como telón de fondo. El empeño por denunciar se difumina frente a la espera, frente al tiempo del juicio, frente al procedimiento judicial que probablemente llevará a las víctimas a revivir un mal momento, una vez más, otro mal momento.

Y en aquel instante, justo cuando la sombra de la judicialización del proceso agrieta la voluntad primera de denunciar, justo cuando las familias dudan sobre si vale la pena volver a revivir bajo el riesgo de que el juicio no acabe como ellos esperan, justo en aquel instante mis ojos miran hacia atrás y los ve... una columna humana de criaturas y familias que a lo largo del tiempo han levantado su mano para llamar nuestra atención, para hacer visible una realidad que genera tanta vergüenza que se ha intentado obviar durante años.

Una sociedad que hiere a su infancia es una sociedad dañada, desgarrada, inhumana. Esta columna humana empuja desde el fondo de la más absoluta desesperación, empuja para que todos nosotros seamos conscientes de estas situaciones. Como un puñetazo en el estómago que te dobla de dolor pero no consigue lanzarte al suelo. Como un puñetazo amargo, punzante, doloroso que obliga a levantar la cabeza, mirar desafiante a los ojos del adversario y con los dientes apretados gritarle... nunca más.

Hoy estamos en la sala de actos de una escuela profesionales de diferentes estamentos haciendo lo que buenamente sabemos y podemos hacer, probablemente sin responder a todas las expectativas de las familias que nos escuchan, conscientes de que la mayoría de preguntas que se hacen no tienen respuesta desde la certeza absoluta.

Pero a pesar de todos los pesares, aquí estamos. Y no como personas físicas, sino como representantes de las diferentes administraciones públicas implicadas. Y que estemos aquí es gracias a la columna humana de criaturas y familias que han generado el puñetazo del nunca más. Sin ellos, hoy no estaríamos aquí reunidos. Sin ellos, probablemente la familia no hubiera escuchado a la criatura, probablemente la escuela hubiera girado la cabeza hacia otro lado y la administración ni sabría que tiene un problema entre las manos.

Hoy nosotros, en esta sala, pasamos a formar parte de esta columna humana. Hoy, en esta sala, tomamos decisiones concretas para proteger a nuestras criaturas pero también tomamos decisiones para formar parte de la columna humana que construye un futuro más seguro y más humano para la infancia del mañana.

Hoy y aquí, protegiendo su futuro.



Dibujo *Cristina Bohera*